

**PERSISTENCIA DE LA DESIGUALDAD DE GÉNERO EN EL MERCADO LABORAL
COLOMBIANO: ANÁLISIS DE LA BRECHA DE GENERO****PERSISTENCE OF GENDER INEQUALITY IN THE COLOMBIAN LABOR MARKET:
GENDER GAP ANALYSIS****Ana Milena García Mogollón**

Magister en Administración de Organizaciones

Facultad de Ciencias administrativas y contables

Administración de Empresas

Ingeniera de Producción Agroindustrial, Universidad de Pamplona, Colombia

E-mail: milegamod@unipamplona.edu.co.

<https://orcid.org/0000-0002-3563-0382>**Resumen**

El objetivo del estudio fue realizar un análisis detallado acerca de las brechas de género en Colombia donde diversos estudios de base de datos expresa, que las mujeres fueron las más castigadas con una brecha de ingreso laboral del 39,3%, para el año 2021, lo que evidencia que las brechas de género históricas existen en la Sociedad colombiana.

El estudio tomo elementos de investigación con enfoque exploratorio cualitativo no experimental con un diseño transaccional descriptivo. Se utilizaron bases de datos de entidades nacionales e internacionales de Latinoamérica. Se confirmó una desocupación femenina en el mercado laboral formal que ha sido históricamente más alta que del género masculino, dentro en la población activa. Los sectores en los que muchas mujeres laboraron en oficios varios, fueron del sector de alojamiento y servicios de comida para el segundo trimestre de los años 2019-2020. En la pandemia este número de ocupadas cayó configurándose un mayor desempleo en mujeres en edades entre 15 a 24 años. Se evidenció que las mujeres indígenas y afrocolombianas tienen una participación laboral 10 a 15 puntos menor que el promedio nacional. En zonas rurales, la TGP femenina es inferior al 35%, con más del 70% de informalidad, configurando una situación de exclusión estructural. En conclusión es un problema que se profundiza con el tiempo y se agudiza con un elevado costo de vida la cual es una tendencia en los últimos años, con altas tasas de desempleo. Mayor informalidad afecta en mayor medida a mujeres y jóvenes de ambos sexos.

Palabras clave: Inequidad, mercado laboral, genero, indicadores, discriminación**Clasificación JEL:** D63, E24, M59, O17, R19

Abstract

The objective of the study was to perform a detailed analysis of the gender gaps in Colombia, where several database studies express that women were the most punished with a labor income gap of 39.3% for the year 2021, which evidences that historical gender gaps exist in the Colombian society.

The study took elements of research with a non-experimental qualitative exploratory approach with a descriptive transactional design. Databases of national and international entities in Latin America were used. It was confirmed that female unemployment in the formal labor market has historically been higher than that of the male gender, within the active population. The sectors in which many women worked in various trades were in the accommodation and food services sector for the second quarter of the years 2019-2020. In the pandemic, this number of employed women fell, resulting in higher unemployment among women between 15 and 24 years of age. It was evidenced that indigenous and Afro-Colombian women have a labor participation 10 to 15 points lower than the national average. In rural areas, the female GPR is less than 35% with more than 70% of informal employment, creating a situation of structural exclusion. In conclusion, this is a problem that deepens over time and is aggravated by a high cost of living, which has been a trend in recent years, with high unemployment rates, greater informality than in the past few years, and a higher rate of unemployment. This affects women and young people of both sexes to a greater extent, has increased.

Keywords: Inequity, labor market, gender, indicators, discrimination

JEL Classification: D63, E24, M59, O17, R19

1. INTRODUCCIÓN

El actual estudio analiza las brechas de género que se presentan en la sociedad colombiana, indica que cada vez el país está lejos de cerrar brechas de género en el mercado laboral y en los sectores en las cuales las mujeres son excluyentes. Las políticas públicas son insuficientes en la generación de empleo para asegurar calidad de vida a mujeres en diferentes edades. El empleo para las mujeres en Colombia tras la pandemia; mostró un panorama desalentador en donde se observó el impacto negativo con enfoque de género que tienen en más profundidad aquellas con bajos niveles educativos, y /o quienes viven en zonas rurales, como también lo complejo que puede ser la reactivación de este género en las empresas, por la falta de oportunidades de empleo en donde las mujeres tengan garantías en su seguridad social.

Algunas investigaciones mencionan como principales obstáculos las licencias de maternidad que pueden ser un indicador de sobrecostos para empresas donde se generan prestaciones sociales a mujeres en estado de gestación por pertenecer a jóvenes adultas, de la población laboral activa, lo que puede representar en muchos casos, una barrera para el ingreso al mercado laboral por los sobrecostos que asume el empleador. Durante la última década, la equidad de género en el mercado laboral

colombiano ha sido objeto de múltiples esfuerzos normativos, sociales y análisis académicos. Sin embargo, estos avances han sido insuficientes para transformar de manera estructural las profundas brechas existentes entre hombres y mujeres en el acceso, permanencia y condiciones del empleo. Esto permite tener una comprensión contextualizada y profunda acerca de éste fenómeno estructural que se perpetúa como una problemática que no puede ser reducido únicamente a variables numéricas, sino que requiere de análisis interpretativos y el uso de fuentes secundarias estandarizadas y confiables sobre inequidad de género en el mercado laboral colombiano.

A pesar de las políticas públicas en la Política Nacional de Equidad de Género para las Mujeres (CONPES 161 de 2013), la realidad muestra una persistencia en las desigualdades, marcadas por factores como la segregación ocupacional, la informalidad laboral y la sobrecarga de trabajo no remunerado que recae desproporcionadamente sobre las mujeres, especialmente aquellas de zonas rurales y grupos étnicos vulnerables (Vázquez, Arredondo & De la Garza, 2016; DNP, 2013).

El contexto colombiano de los últimos años, marcado por la pandemia del COVID-19, exacerbó esta inequidad. Las mujeres fueron las más afectadas por la pérdida de empleo, evidenciando tasas de desempleo del 22,8% frente al 13,9% en hombres para el trimestre julio-septiembre de 2020 (*Gran Encuesta Integrada de Hogares* (GEIH) DANE 2023). A ello se suma una inserción laboral predominantemente informal, con limitaciones en afiliación a seguridad social y baja remuneración, especialmente en sectores feminizados como el cuidado y el comercio (CEPAL, 2023).

Si bien se ha observado un aumento en la participación en educación superior de mujeres, la brecha de género sigue siendo evidente en el mercado laboral. Aunque las mujeres han alcanzado su presencia en áreas STEAM (Ciencia, tecnología, ingeniería, matemáticas) esta sigue siendo limitada. En términos generales las mujeres tienen altos niveles de educación, muchas enfrentan barreras para acceder a áreas de estudio y trabajo relacionadas con Ciencia, Tecnología, Ingeniería y matemáticas (STEM)

Otros factores estructurales como el acceso desigual a la educación en áreas STEAM, el sesgo en la contratación y promoción, y la falta de corresponsabilidad en las tareas del cuidado continúan limitando las oportunidades de las mujeres. Esto ha dado lugar a fenómenos como el “techo de cristal” y el “piso pegajoso”, los cuales restringen el acceso de las mujeres a cargo de dirección y limitan su movilidad laboral. (Roldán, Leyra & Contreras, 2012).

Otros factores no menos importantes son el embarazo adolescente, la violencia de género y los estereotipos culturales que llevan a una exclusión social: Con este panorama, el ODS 5 sobre igualdad de género, representa una oportunidad, y un llamado urgente para fortalecer las políticas integrales con enfoque diferencial y territorial, en donde las empresas puedan implementar de manera efectiva, acciones que promuevan la equidad salarial, el acceso igualitario a la protección social, mejores oportunidades para obtener empleos bien remunerados. La participación política de las mujeres en décadas, sigue siendo una deuda pendiente del Estado colombiano, como un criterio de relevancia de líderes dinámicas promotoras del cambio. Es así como se reflejan bajos niveles en las tasas de participación y ocupación, del género femenino, quienes poseen

menores salarios, un mayor desempleo, los cuales originan desigualdades que se intersectan con la pobreza multidimensional; especialmente en hogares encabezados por mujeres y aquellas zonas rurales que se encuentren en situación de pobreza extrema.

Existe una clara diferencia en la composición de género del mercado laboral. Los hombres tienen una tasa de participación laboral más alta que las mujeres en general y la brecha tiende a aumentar a medida que la localidad se halle más lejos del centro de la ciudad. La distancia aumenta los costos de desplazamiento para los individuos en situación de desempleo, lo que genera incremento en el salario de reserva. Si el salario ofrecido no compensa este costo adicional, será más probable que la persona no acepte el trabajo y siga en situación de desempleo (Díaz 2016 p. 234).

Es determinante la inversión en el presupuesto de la educación pública para garantizar el acceso equitativo y la calidad de la educación en todas las regiones del país.

Como principales objetivos se identificaron algunas causas estructurales de la desigualdad de género del mercado laboral colombiano, con especial énfasis en la segregación ocupacional, la informalidad, la discriminación salarial , actitudes y estereotipos de género discriminatorios. El siguiente estudio abordó diferentes formas de desigualdad en algunos indicadores numéricos de base de datos importantes en instituciones nacionales e internacionales

2. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

La informalidad como consecuencia de la falta de oportunidades refleja fuentes de ingreso, fuera del marco fiscal, sin cobertura de seguridad social reflejado en las pensiones para los adultos mayores con mayor énfasis en las mujeres de zonas rurales, quienes son las más afectadas. Esto permite tener una aproximación de como ésta situación impacta negativamente la salud física, mental y económica de millones de mujeres colombianas.

La desigualdad, en las brechas de género del mercado laboral colombiano, derivan de diversos factores estructurales, sociales y económicos que limitan las oportunidades a las mujeres en el mercado laboral. Dentro de las causas más relevantes que explican la actual situación de inequidad tenemos algunas como:

Segregación ocupacional: Las mujeres en Colombia tienden a concentrarse en sectores económicos menos remunerados, como el comercio minorista, la educación y el trabajo doméstico, que suelen ofrecer salarios más bajos y pocas oportunidades de desarrollo profesional.

Cargas de trabajo no remunerado: Las mujeres dedican más tiempo a labores no remuneradas en el hogar, como el cuidado de niños, ancianos y tareas domésticas. Las mujeres dedican más tiempo que los hombres a actividades de cuidado y trabajo doméstico no remunerado, lo que limita su disponibilidad para trabajos remunerados. Esto afecta su disponibilidad para trabajos de tiempo completo o al acceso a estudios

posteriores que requieren mayores niveles de responsabilidad, reduciendo sus ingresos y posibilidades de ascenso.

Diferencias en acceso a educación y capacitación: Aunque la brecha en educación básica se ha reducido, en ciertas áreas del conocimiento (como ingeniería o tecnología) las mujeres tienen menor representación, lo que limita su acceso a empleos mejor remunerados y con alta demanda en el mercado laboral.

Sesgo y discriminación en el lugar de trabajo: A pesar de los avances legales, persisten barreras y prejuicios en la contratación, promoción y salarios. Esto incluye la percepción de que las mujeres son menos comprometidas debido a sus roles de cuidado familiar, lo cual afecta su contratación en posiciones de liderazgo y alta dirección.

Políticas de empleo limitadas para la igualdad: Las políticas públicas y empresariales de inclusión y equidad de género aún son insuficientes. Existen pocas políticas de conciliación entre la vida laboral y familiar, como opciones de trabajo flexible o licencias parentales equitativas.

Condiciones económicas y de informalidad: La alta informalidad en el mercado laboral colombiano afecta especialmente a las mujeres, quienes tienen menor acceso a empleos formales, con seguridad social y beneficios. Esto las hace más vulnerables a condiciones de trabajo precarias y salarios bajos.

Según la DIAN (2022) en la ruralidad, la brecha se amplía en 28,4%, de manera que las mujeres rurales no sólo fueron las que tuvieron una menor participación en el mercado laboral, sino también las que menos ganaron. Dentro de la presente problemática de brechas salariales existe la discriminación de género que afecta no solo acceso de educación y capacitación afectando oportunidades laborales donde las mujeres frecuentemente tiene las remuneraciones más bajas al realizar el mismo trabajo.

A esto sumado los estereotipos de género han hecho que ciertos sectores sean considerados femeninos y son los que han sido menos remunerados. Actualmente, según la medición de los objetivos de desarrollo sostenible en su ODS 5 este puede aparecer como una oportunidad para **identificar y caracterizar las particularidades contextuales** en que viven las poblaciones en sus diferentes regiones en general, pero donde algunos datos no son discriminados por género de la situación real de hombres y mujeres en ciertas dimensiones de la vida en las cuales se encuentran. Por tanto el ODS 5 cuyo objeto es: "*Lograr la igualdad de género y empoderar a todas las mujeres y las niñas*", donde se quiere el cierre de brechas sociales, económicas que contrarreste el problema de la desigualdad, y para nuestro contexto comprender estas brechas, barreras e inequidades, que experimentan miles de la geografía colombiana de forma transversal, reconociendo procesos sistémicos en cuanto al análisis de los ingresos laborales mensuales devengados por hombres y mujeres cotizantes en el sistema de seguridad social la cual el panorama, siempre ha sido negativo en muchos sectores para las

mujeres y sobre todo el requerimiento de soluciones concretas en las empresas e instituciones en lo que respecta al empleo y las condiciones laborales.

A continuación, se formula el planteamiento del problema desde diferentes enfoques para los cuales se profundiza el estudio.

¿Como evolucionan los indicadores laborales con enfoque de género con base en las diferentes fuentes estadísticas en Colombia?

¿Cuál es la importancia de analizar la relación entre desigualdad de género, con la pobreza multidimensional territorial, particularmente en el contexto rural y entre poblaciones étnico-raciales?

3. MARCO TEÓRICO

El índice de desigualdad de género es una métrica compuesta de desigualdad de género que utiliza tres dimensiones: salud reproductiva, empoderamiento y mercado laboral. Un valor bajo del GII indica una baja desigualdad entre mujeres y hombres, y viceversa. UNDP (2023) Es conocido como IDG es un índice adoptado por las Naciones Unidas para el Desarrollo. Este índice se centra en tres grandes campos: la salud, el empoderamiento y la situación laboral de las mujeres. El sesgo de género es un problema generalizado en todo el mundo convierte ya que es un problema global. Los sesgos de género son pronunciados tanto en países con índices de desarrollo humano (IDH) bajos como altos. El Índice de Normas Sociales de Género (GSNI) cuantifica los prejuicios contra las mujeres y captura las actitudes de las personas sobre los roles de las mujeres en cuatro dimensiones clave: integridad política, educativa, económica y física. El índice, que cubre el 85 por ciento de la población mundial, revela que cerca de 9 de cada 10 hombres y mujeres tienen prejuicios fundamentales contra las mujeres. (UNDP 2023).

De otro lado de los 193 países que se comprometieron con la Agenda 2030, ninguno tiene todos los datos disponibles sobre los indicadores de los ODS específicos de género. Si continuamos con la tasa de aumento anual promedio histórica de 3 puntos porcentuales, los países tardarán 22 años en poner a disposición todos los datos de género de los ODS, más de una década después de la fecha límite de 2030 para los ODS. UN women (2022)

La desigualdad de género es alta en América Latina (AL). Se ha propuesto empoderar a las niñas y mujeres jóvenes y reducir las brechas de género como una vía para reducir el embarazo adolescente. La participación de las mujeres en el mercado laboral en Colombia sigue teniendo una desigual participación de las mujeres con respecto a la de los hombres. La eficiencia del mercado de trabajo es limitada por cuenta de la existencia de rigideces que dificultan la movilidad laboral y la capacidad de respuesta de las firmas al ciclo económico. Esto se manifiesta en altos niveles de informalidad, prevalencia del autoempleo y del empleo vulnerable, y una baja productividad laboral, lo cual dificulta la

reducción de la pobreza y la desigualdad y afecta el crecimiento económico potencial. (CPC, 2021, p.241).

La Cepal define la brecha de género como una medida que muestra la distancia entre hombre y mujeres respecto de indicadores relacionados de la salud, la educación, la economía y la política. En Colombia, una quinta parte de las mujeres ocupadas (19%) trabaja de forma remunerada menos de 20 horas a la semana, y otra quinta parte (23%) entre 20 y 40 horas. ONU Mujeres (2020).

En Colombia a pesar que en los últimos años se ha presentado una serie de datos estadísticos desagregados por sexo a través del DANE, aún es necesario establecer una dinámica de presentar este tipo de datos para un mayor análisis, lo que ha permite visibilizar de manera más clara las profundas brechas de género en el mercado laboral, el acceso a servicios sociales, la informalidad y la pobreza. Sin embargo, el análisis detallado de los datos revela que, pese a algunos esfuerzos normativos y técnicos, la inequidad estructural entre hombres y mujeres persiste e incluso se ha agudizado en ciertos periodos, especialmente a raíz de la pandemia por COVID-19.

Estos son factores socioeconómicos y culturales, que limitan el desarrollo competitivo de la mujer, no solo en lo relativo a la inserción laboral, también en el tiempo que ellas deciden o pueden destinar a un empleo lo que es una restricción en muchos de los empleos. De acuerdo al Informe Global sobre la Brecha de Género (2022) América Latina y el Caribe ocupa el tercer lugar entre todas las regiones, después de América del Norte y Europa, en el índice general. Sin embargo, para el caso de Colombia, disminuyó su puntaje en este indicador respecto de otros países de la región como Perú y Chile.

El sector informal se define como un subconjunto de empresas de hogares no constituidas en sociedad con al menos una parte de la producción destinada al mercado. OIT (2013) Al trabajar en la economía informal, las mujeres carecen de la protección que brinda la normatividad laboral y de las prestaciones sociales, como acceso a servicios de salud, a pensiones, a licencias por maternidad y subsidios por enfermedad o discapacidad, entre otras.

Segregación Vertical: Históricamente, las mujeres en Colombia han enfrentado barreras para acceder a puestos de liderazgo y cargos ejecutivos en comparación con los hombres. Aunque ha habido avances en la participación de las mujeres en roles directivos, la brecha aún persiste en algunos sectores.

4. METODOLOGÍA

Se realizó mediante una investigación cualitativo no experimental exploratorio, con un diseño transaccional. La investigación es de carácter interpretativo, cuyo propósito es comprender las dinámicas, percepciones y significados de diferentes actores que hacen parte del análisis en la equidad de género. El enfoque cualitativo permite explorar en profundidad las experiencias vividas, datos institucionales y prácticas culturales que inciden en el fenómeno estudiado. De acuerdo Hernández Sampieri y Mendoza (2018), este tipo de estudios utilizado cuando el fenómeno no ha sido estudiado con profundidad, o ha sido abordado parcialmente, y cuando se desea conocer más sobre él" (p. 151). Este

se realiza sin manipular deliberadamente variables, es decir, son estudios donde no se hace variar en forma intencional las variables independientes para ver su efecto sobre otras variables" donde se observaron situaciones existentes no provocadas intencionalmente, contemplando la observación de una serie de datos recolectados de bases de datos de la Cepal y del Dane (2023). El uso de fuentes secundarias estandarizadas y confiables como las bases de datos del DANE, la GEIH, CEPAL y ONU Mujeres permitió analizar información estadística con marcos normativos y análisis de literatura científica, lo cual robusteció la validez del estudio en la revisión de desigualdades de género. Asimismo, se aplicó un criterio de relevancia temporal y pertinencia social, seleccionando datos que abarcaban algunos períodos de tiempo desde 2010–2025, dependiendo de la disponibilidad de datos con énfasis en los efectos de la pandemia y las políticas post-COVID. Los datos fueron tomados del diseño muestrales, operativos de la Gran Encuesta Integrada de Hogares – GEIH, con respecto a variables e indicadores del mercado laboral con enfoque de género su evolución y comportamiento en el tiempo en los últimos 10 años expresados con datos que están disponibles en las bases de datos mencionados. La investigación es de tipo No experimental tuvo un diseño, transaccional descriptivos cuyo objetivo indagó la incidencia y los valores de las diferentes variables teniendo en cuenta el enfoque de género y su influencia con la pobreza. Finalmente, se pueden comparar los resultados de variables de empoderamiento de las mujeres en los parlamentos nacionales y la expresión del marco legal de la equidad de género.

La elección del diseño metodológico cualitativo no experimental, exploratorio, de corte transaccional permitió realizar una comprensión contextualizada y profunda de los fenómenos estructurales que perpetúan la inequidad de género en el mercado laboral colombiano. Esta aproximación es coherente con la complejidad del objeto de estudio, pues se trata de una problemática que no puede ser reducida únicamente a variables numéricas, ya que cada vez están siendo, menos visibles en los indicadores de las entidades estadísticas disagregadas por género, lo que dificulta dicho análisis y se requieren análisis interpretativo sobre estructuras de poder, desigualdad histórica, prácticas culturales entre otras que marginan a las mujeres. Adicionalmente, el diseño metodológico integró el enfoque de género desde la perspectiva de la interseccionalidad, considerando factores como género, etnia, territorio, edad cuyas variables, agravan las desigualdades. Esto permite evidenciar, por ejemplo, que las mujeres afrodescendientes o rurales presentan no solo mayores tasas de informalidad, sino también menor acceso a pensión, salud y oportunidades de empoderamiento político, confirmando la naturaleza estructural y multidimensional del problema. Este enfoque exploratorio permitió analizar dimensiones invisibilizadas de la brecha de género como la carga de trabajo no remunerado, la segregación vertical, o las restricciones territoriales rurales en mujeres o étnicamente diversas, segregación de las actividades del mercado laboral.

5. RESULTADOS

La desigualdad de género existe históricamente en Colombia y en muchos países a nivel global. Esta ha sido una dinámica del mercado laboral, que puede deberse a estereotipos patriarcales que aún son evidentes de acuerdo con datos específicos. Según el Dane

indicadores de género en la tasa de desempleo, se evidencian una proporción mayor de mujeres desocupadas en el año 2008 y teniendo un alza significativa en el año 2020 en relación a las tasas de desempleo de los hombres. En la pandemia se dio la contracción de la economía dada las perdidas gigantescas en la formalidad por pérdidas de empleo y las mujeres como el género más expuesto con menor protección de sus derechos laborales.

Es así como se observó que la equidad de género se analizó no solo en la igualdad respecto a la fuerza laboral por género y estado civil, que son indicadores concretos, aun siendo un limitante la falta de más información en aspectos como la remuneración tipos de contrato etc. lo que permitiría analizar las brechas en la segregación teniendo en cuenta un mismo nivel de formación, desde el punto de vista del mercado laboral.

Las mujeres pasan más tiempo en trabajos no remunerados que los hombres en igual condición de desocupación. Se observa que el trabajo doméstico no remunerado se mantiene con un porcentaje alto en zonas rurales especialmente en el género femenino. En Colombia entidades como Fedesarrollo contradice un poco las cifras mostradas por el Dane. De acuerdo a Rosas (2023) afirma que en el mes de marzo continúa mostrando tasas de desempleo más alta, que se mantiene y mantendrá por un tiempo en los dos dígitos

Figura 1. Histórico de la tasa de desempleo 2008-2020 en Colombia



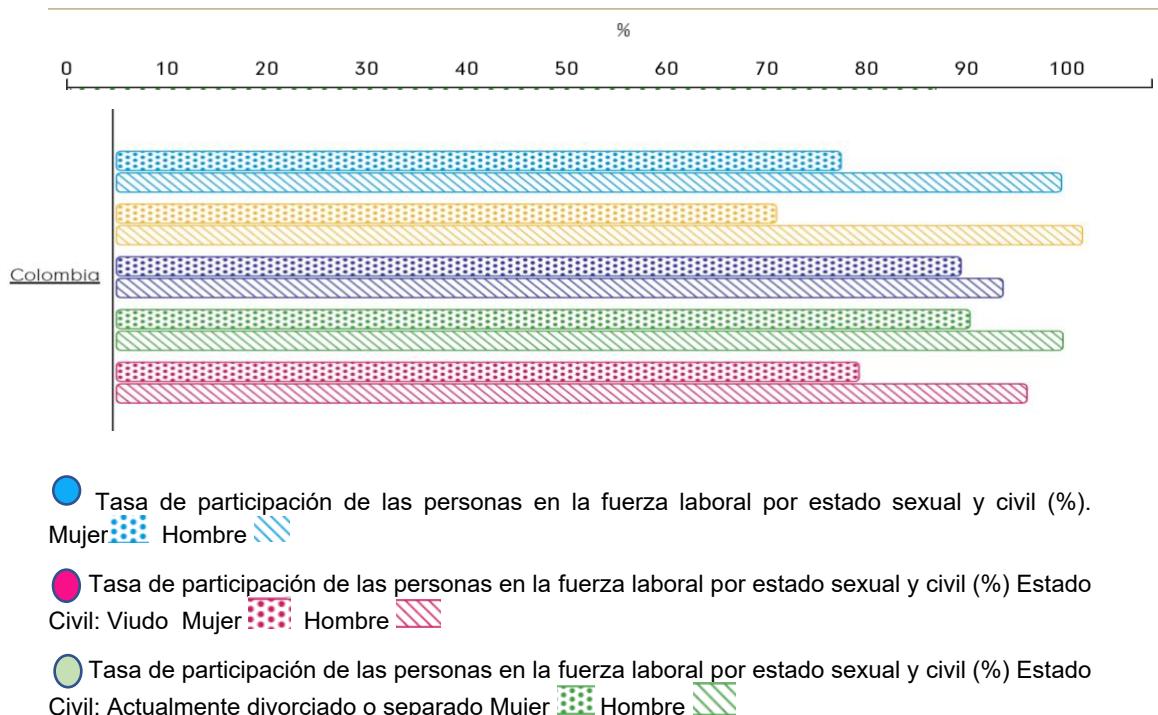
Nota: tasa de desempleo en Colombia demuestra que históricamente ha sido superior en las mujeres que en los hombres y es una tendencia que no cambiado en el tiempo. Tomado de Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) Dane (2022)

Otros aspectos importantes también en la equidad que actualmente se tornan relevantes es la distribución de las tareas del hogar que significa sin lugar a duda una ventaja que podría tener el género masculino ya que son oficios no remunerados y que son realizados por mujeres, lo que favorece a los hombres de muchas maneras empezando por el factor tiempo, a lo que estas cuestiones culturales permiten que los hombres tengan una mejor posición al respecto.

La crisis provocada por el COVID-19 implicó un retroceso de aspectos logrados en los últimos años en términos de autonomía económica de las mujeres. Su inserción laboral se caracteriza por altas tasas de informalidad, bajas remuneraciones y baja afiliación a sistemas de seguridad social, entre otros aspectos. De acuerdo al Dane (2023) la población afrodescendiente, al igual que población no étnica, presentaron caídas en los valores absolutos de la tasa global de participación (TGP) y tasa de ocupación (TO), con un crecimiento en el número de desempleados. En los tres grupos étnico-raciales las mujeres han sido más afectadas que los hombres en el mercado laboral (p.58).

Alta tasa de desempleo provoca una desaceleración del crecimiento económico, a lo que expresa que posibles soluciones podría ser el reducir el costo del trabajo a través del desmonte de las cargas parafiscales y la fijación de un salario mínimo más bajo. Sin embargo, esta propuesta no tiene en cuenta otras variables como el IPC o la inflación que se encuentra al alza en actuales momentos para el país. Otro aspecto que muchos países experimentan las actuales condiciones de vida en muchas poblaciones es la migración del campo a la ciudad, donde la dinámica poblacional está cambiando en tasas de natalidad más bajas al igual que la mortalidad. Esta situación se complica en ciudades colombianas, comparadas entre si donde se encuentran altas tasas de desempleo femenino y brechas considerables con respecto al desempleo masculino.

Figura 2. Tasa de participación por género (25-54 años) en la fuerza laboral según estado civil (%) en Colombia 2008



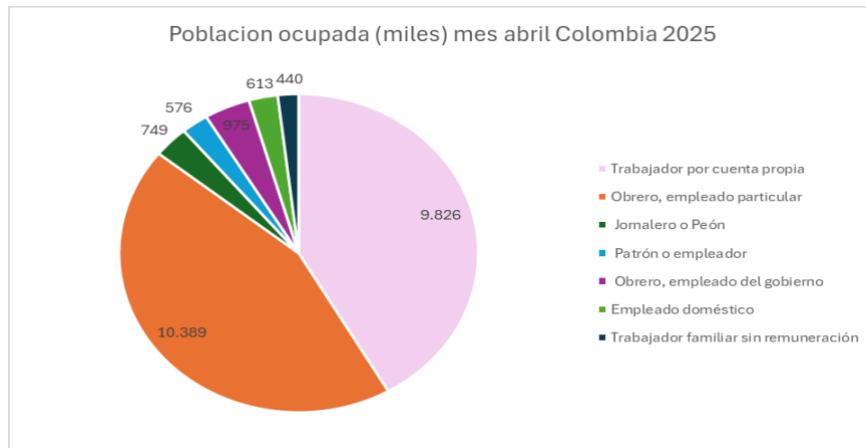
● Tasa de participación de las personas en la fuerza laboral por estado sexual y civil (%) Estado Civil: Casado/en unión Mujer Hombre

● Tasa de participación de las personas en la fuerza laboral por estado sexual y civil (%) Estado Civil Soltero/Nunca casado Mujer Hombre

Nota: Progress of the world's Women 2019 Dashboard Adaptado de UNWOMAN (2019)

La brecha de género en el mercado laboral colombiano, tiene un marcado sesgo de género especialmente para la mujer en la pandemia. Las condiciones locales del mercado laboral ejercen un efecto significativo sobre la duración del desempleo; específicamente, las personas que viven en regiones de alto desempleo experimentan períodos de desempleo más prolongadas. (Arango y Ríos 2016, p 136). Hay un mayor deterioro del mercado laboral en pequeños municipios. Actualmente es necesario que la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH) realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística en Colombia arroje cifras de la población ocupada laboralmente con estadísticas disagregadas por género para tener una mejor valoración y apreciación de las cifras y sobre todo poder realizar un comparativo entre mujeres y hombres para observar barreras a las que se enfrentan mujeres en el mercado laboral colombiano.

Figura 3. Población ocupada según rama de actividad abril 2025



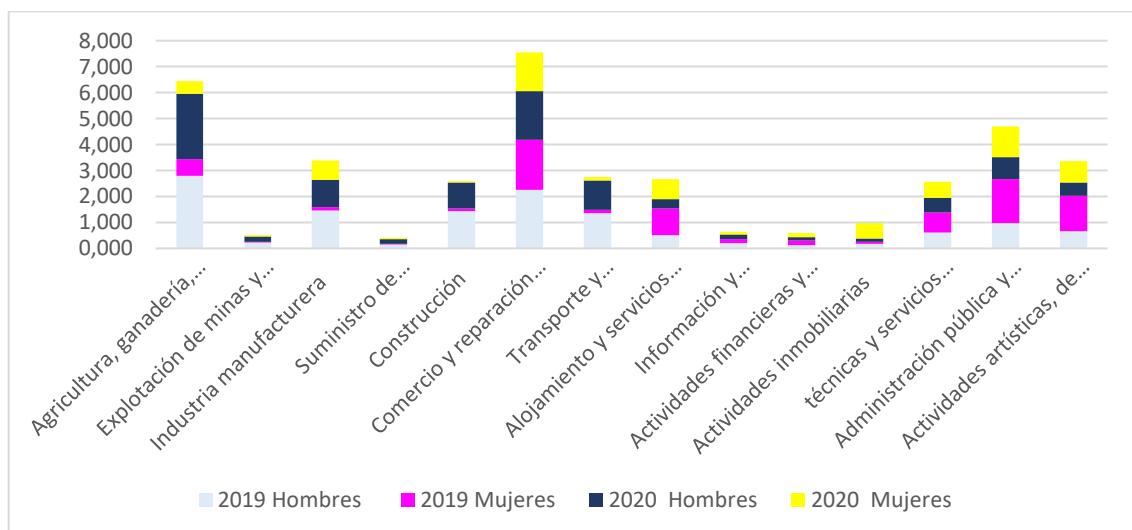
Nota: Elaborado con datos de Dane (2025) <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/GEIH/bol-GEIH-abr2025.pdf>

Aspectos de la desigualdad están dadas por la educación en donde las brechas son de género para carreras STEAM lo cual conduce al aumento de personas no calificadas que no tienen requisitos habilidades para que puedan participar en las actividades industriales y algunos trabajos de alto nivel que requieren un alto nivel de experiencia y que en el

caso de las mujeres, hay pocas excepciones cuando se trata de liderazgos en altas jerarquías.

Las profesiones relacionadas directamente con el cuidado, como es el caso del trabajo social, las desarrollan esencialmente mujeres. Resulta preocupante el impacto negativo sobre la participación de las mujeres en el mercado laboral que se observó al cierre de 2020, pues el incremento del desempleo ha profundizado las brechas de género en el mercado laboral. En términos de relación mujeres-hombres, también conocida como ‘índice de paridad de género (IPG) en el trimestre enero-marzo 2021, por cada 100 hombres que formaban parte de la fuerza de trabajo, solo 69 mujeres lo hacían. Una parte significativa de la pérdida de empleos de mujeres se concentra en las actividades de cuidado remunerado como son servicio doméstico y expendio de comidas preparadas, que estuvo caracterizada por la pandemia del Covid-19.

Figura 4. Número de ocupados por ramas de actividad Segundo Trimestre 2019-2020

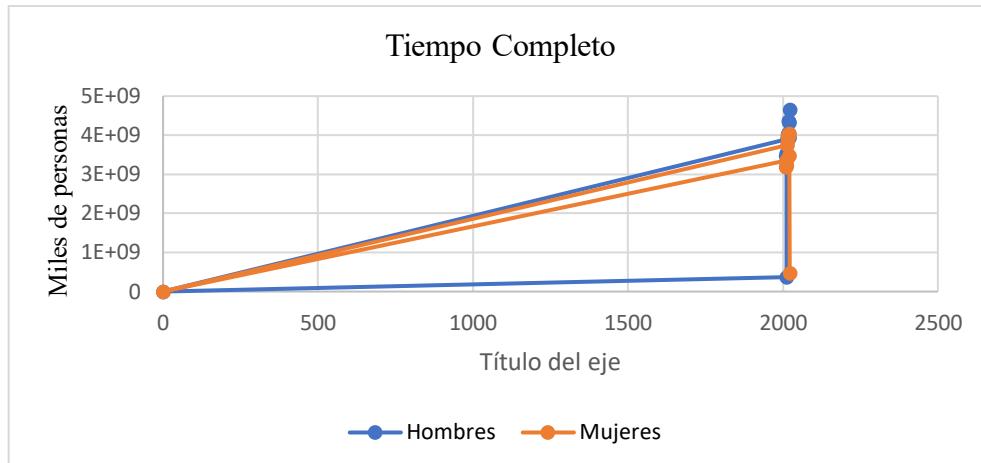


Nota: Número de hombres y mujeres ocupadas por rama de actividad entre el trimestre abril-junio de 2019 y el mismo trimestre de 2020. Elaboración propia con datos de Dane (2022)

Según los datos de *la gran encuesta Integrada de Hogares (GEIH)* que se observó en la figura 4 , los sectores con mayor ocupación para el segundo trimestre de 2019 y 2020 tanto hombres como mujeres predominantemente estuvieron vinculados al sector comercio y reparación de vehículos, agricultura y ganadería, seguidos de la administración pública. En 2023, la Tasa Global de participación (TGP) nacional femenina fue del 47,2% frente al 63,6% masculina.(Dane 2023).Colombia en los últimos años ha tenido una situación económica compleja debido a políticas gubernamentales de los gobiernos lo que ha generado transformaciones y cambios en la demanda del mercado

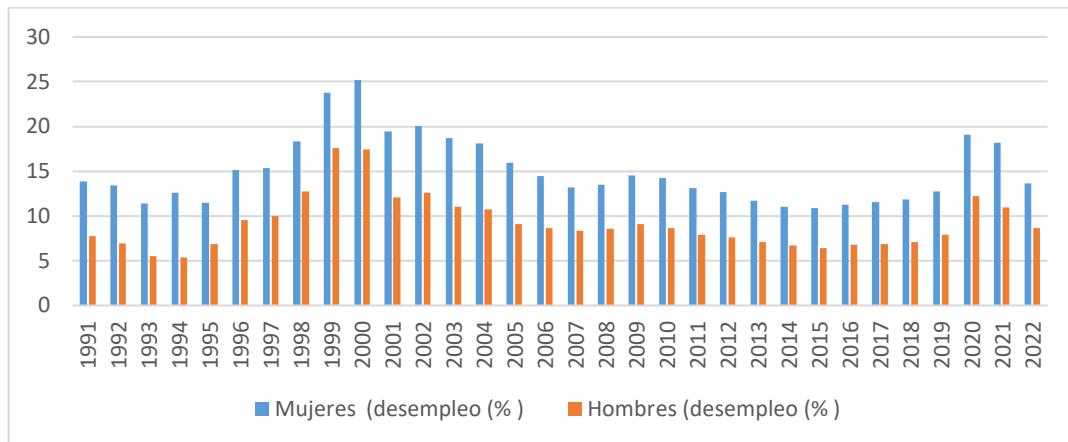
laboral al igual que nuevas tendencias en la formación del capital humano influenciada por la industria 4.0, la automatización que implica el uso de tecnología, como robots, inteligencia artificial, en la realización de tareas sin intervención humana directa. En este sentido se afecta la empleabilidad de ciertos sectores o habilidades laborales y es muy probable que el género femenino resultó afectado de no pertenecer a profesiones de áreas STEAM donde se trabaja muchas de las áreas tecnológicas.

Figura 5. Empleo dependientes Hombres y Mujeres en Colombia (25-54 años)



A. Nota: Elaboración propia con datos OECD (2024) FTPT employment based on national definitions

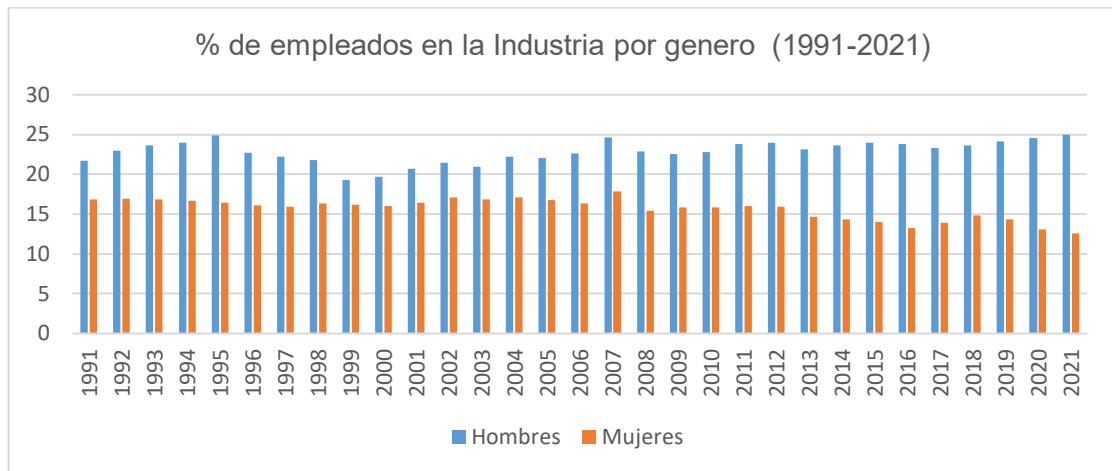
En la figura 6 se presenta una tasa de desempleo histórico por género en Colombia donde se evidencia el desempleo de mujeres mayor al de los hombres desde los años 90. En la pandemia se observó que el género femenino fue el más afectado sobre todo mujeres en edades entre 24 y 54 años, seguido por las mujeres entre 15 y 24 años. Este escenario de exclusión económica de las mujeres se agrava originando contextos de pobreza multidimensional. En menor medida mujeres en edad de adulzete que no buscan pertenecer al mercado laboral por situaciones obvias, no poseen una pensión o no tienen oportunidad de tener una vida equilibrada económicamente para la satisfacción de sus necesidades básicas.

Figura 6. Tasa de desempleo en Colombia según género (1991-2022)

Nota: Elaboración propia con datos de Banco Mundial (2023)

Aun así, características sociodemográficas de la población podrían ser estimadas siempre y cuando estas cifras puedan estar disponibles para su análisis y mejorar la toma de decisiones de los líderes que legislan estas políticas públicas, lo que se considera relevante en el mercado laboral en la disponibilidad de datos y que estos puedan ser encontrados disagregados por género sobre todo en la formalidad de las empresas públicas o privadas legalmente constituidas.

Por tanto, los trabajadores informales se caracterizan por su alto nivel de vulnerabilidad y su falta de reconocimiento legal. El virtual detenimiento de los motores de la recuperación postpandemia se dará, además, en un contexto de severas limitaciones de la política macroeconómica para ensayar una estrategia contra cíclica. Por un lado, el espacio fiscal, que ya era reducido se contraerá aún más por efecto de la desaceleración económica que afectará a los ingresos fiscales y por el aumento de las tasas de interés internacionales que presionará sobre el gasto, especialmente en las economías más endeudadas. (ILO, 2023 p.6).

Figura 7. Porcentaje de empleados por género en Colombia (1991-2021)

Nota: Elaboración propia con datos de Banco Mundial (2023)

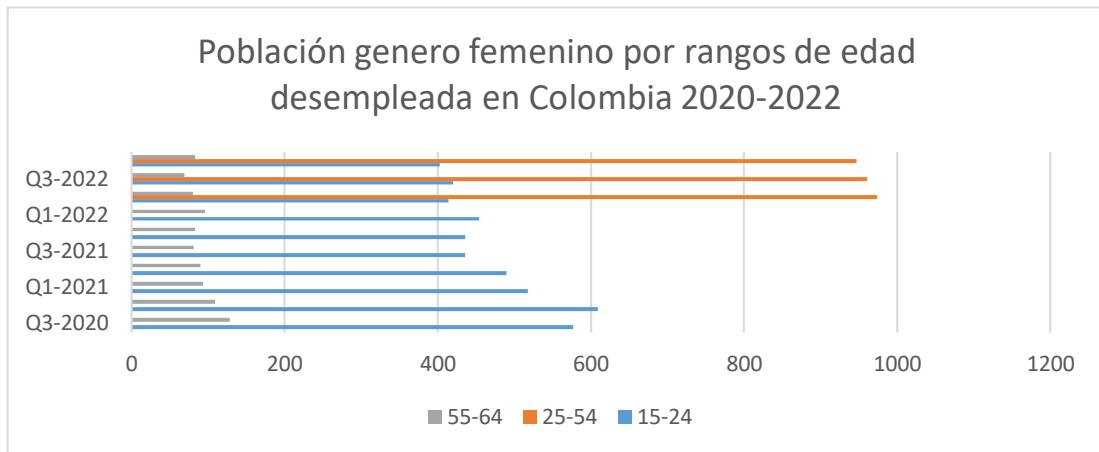
En la figura 7 se observó que históricamente los hombres en Colombia han tenido tasas de ocupación más altas. En este caso estudios de áreas STEAM están enfocados a que sean áreas donde frecuentemente la adhesión a estas industrias, pertenezca el género masculino que puede darse por patrones psicológicos que inciden en el mercado laboral.

La incertidumbre en torno a las políticas gubernamentales, la inestabilidad política que se puede presentar en los diferentes gobiernos además de muchos de los actos de corrupción que acompañan la falta de transparencia en la gestión pública y privada, puede propiciar un ambiente en donde se dan prácticas corruptas. De hecho, los efectos negativos de la corrupción es parte del problema y muy poca conciencia que existe una relación directa con la pobreza multi-dimensional que no se aborda con la responsabilidad que es este tipo de problemas, teniendo en cuenta que el impacto puntual que esto tiene en la seguridad social especialmente en el acceso a trabajo digno y a poder cotizar a pensiones. En Colombia hay un desequilibrio evidente que afectará en mayor medida a poblaciones más vulnerables de la ruralidad pero también a personas de zonas urbanas desempleadas en edad de trabajar, cuya informalidad que actualmente es elevada (ver figura 3), no les permite generar mayores ingresos porque solo les permite vivir al día sin capacidad de ahorro u otras prevenditas que les permita pensar en tener una vejez digna, algo complejo cada día bajo las actuales condiciones en las que está inmerso el país.

La desigualdad económica puede contribuir a la corrupción en la generación de incentivos para la búsqueda de beneficios personales a expensas del bien común. Teniendo en cuenta que la corrupción es una de las consecuencias profunda de desigualdad es una de las características de los gobiernos en los cuales se genera gran

incertidumbre al estar inmersos en cambios bruscos de las condiciones económicas que desincentivan la inversión y afectan negativamente la creación de empleo lo cual es una de las maneras de superar barreras económicas.

Figura 8. Población en situación de pobreza extrema y pobreza según edad, sexo y área geográfica

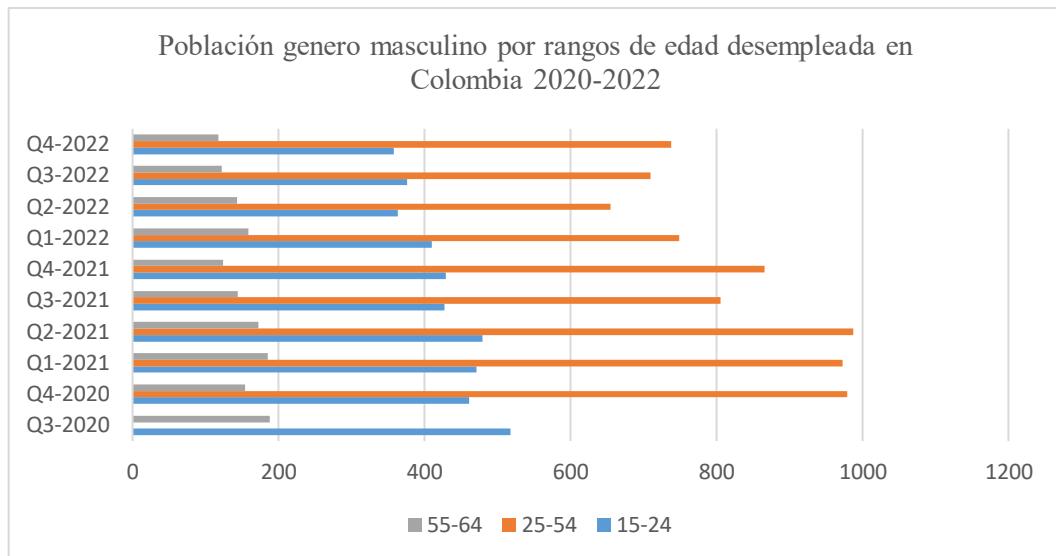


En la figura 8 se muestra grandes brechas que experimentan las mujeres entre los 25 a 54 años, se podría decir que estas representan tasas de desempleo dos veces más altas que los hombres, en donde la informalidad probablemente sea significativa en la población económicamente activa especialmente en las mujeres.

De otro lado, la discriminación constituye una violación de los derechos enunciados por la Declaración Universal de los Derechos Humanos: En Colombia hay alrededor de 2,9 millones de jóvenes nini, de los cuales 67 % son mujeres. Así pues, las mujeres jóvenes están desfavorecidas en el mercado laboral, como muestran con claridad las principales estadísticas laborales. (CPC 2022 p.8).

Teniendo en cuenta estos aspectos se podría deducir que mucho de los casos de búsqueda de trabajo, puede indicar que las mujeres pueden aspirar a menores salarios y menor disposición para negociarlos. Este fenómeno es un problema que persiste en distintos territorios a nivel global, por el solo hecho de ser mujeres cuya característica es trabajar a tiempo completo en el mejor de los casos y ganar menos que los hombres.

Figura 9. Desempleo por género y edad género masculino



Nota: Elaboración propia con datos de Labour Market Statistics de OCDE.Stat (2023)

En el trimestre del mes de julio-septiembre de 2020, en pleno auge de la pandemia, el DANE reportó una tasa de desempleo femenina del 22,8%, frente a 13,9% en los hombres, revelando una diferencia de 8,9 puntos porcentuales, una de las más altas desde 2001. Aunque las tasas se han reducido desde entonces, la recuperación ha sido desigual. Para 2023, el desempleo femenino seguía siendo casi 4 puntos más alto que el masculino, persistiendo una recuperación más lenta en sectores feminizados como comercio, servicios y trabajo doméstico.

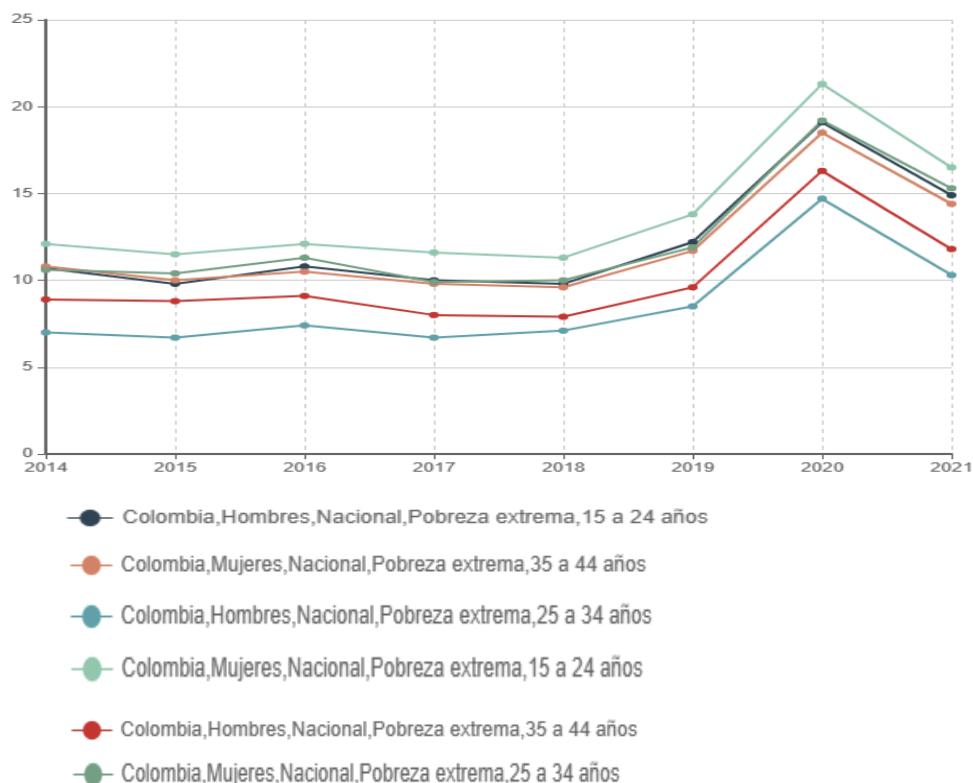
Es por ello que la crisis por el COVID-19 abrió las brechas de género en el mercado laboral. La pandemia desencadenó importantes retrocesos en los indicadores socioeconómicos, uno de ellos es la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, y su reincorporación al mercado laboral ha sido más lenta. Para el trimestre entre julio-setiembre de 2020 la tasa de desempleo femenino fue de 22,8 % frente a 13,9 % para los hombres, una diferencia de 8,8 puntos porcentuales. DANE (2023).

El Instituto de estudios urbanos (IEU 2023) menciona el cálculo de la informalidad se debe realizar mediante la simple resta del número de personas de la fuerza de trabajo no formal como el agrícola u otros, obtenido de una encuesta de la fuerza de trabajo y el

número de personas empleadas en el sector formal. Colombia es uno de los países con una alta economía informal en la región de Latinoamérica.

La informalidad muestra los problemas económicos que enfrenta el país donde la mujer es principalmente la más afectada. Varias políticas se han centrado en los factores de riesgo conocidos a nivel individual para el embarazo adolescente, incluidos programas integrales de educación sexual, servicios de atención médica adaptados a los adolescentes y acceso gratuito a métodos anticonceptivos. Existe una variación del desempleo por regiones. Las mujeres en empleos informales tienen menor acceso a pensión, salud, licencias maternales, riesgos laborales y beneficios sociales, lo cual perpetúa ciclos de pobreza y exclusión, especialmente en la vejez. Esta informalidad se acentúa en mujeres rurales y afrodescendientes, quienes presentan mayores tasas de pobreza y de afiliación al sistema de salud y pensiones.

Figura 10. Población en situación de pobreza extrema y pobreza según edad, sexo y área geográfica

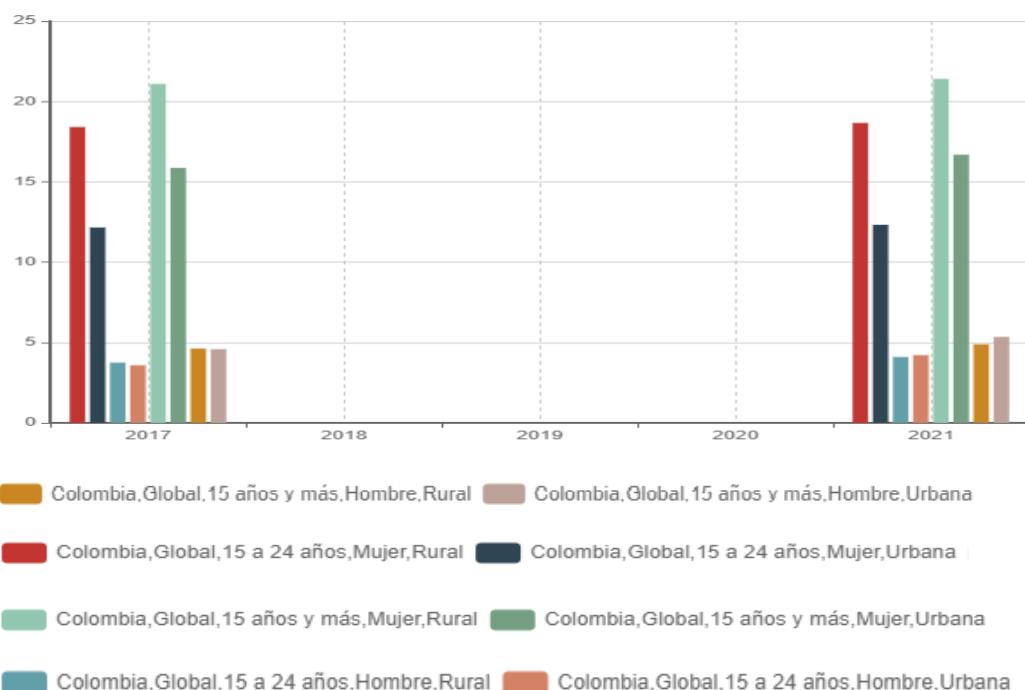


Nota: Elaboración propia con datos de la Cepal (2023)

De acuerdo a la figura 10 son las mujeres quienes tienen una mayor afectación dada la difícil situación que afronta las zonas rurales en nuestro país que es un problema coyuntural que no ha tenido mayores cambios en los últimos años para las personas más afectadas. La baja calidad de la educación como una de las causas por las cuales habitantes de estos territorios tienen unas consecuencias en este sentido. Las mujeres tienen menos acceso a servicios financieros, como créditos y cuentas bancarias, lo que limita sus oportunidades para invertir, emprender negocios propios o mejorar sus condiciones económicas y de vida. Estas consecuencias se ven reflejados en altas tasas de desempleo las cuales se agudizan en zonas rurales en muchos casos.

La pobreza extrema en Colombia está presente en mayor proporción en mujeres de grupos de edades entre 15 a 34 años quienes son las más afectadas. Esta pobreza extrema tiene como características población que no cuenta el derecho al acceso a los servicios básicos como agua y saneamiento, la salud, educación y una alimentación adecuada.

Figura 11. Proporción de tiempo dedicado al trabajo doméstico y asistencial no remunerado, desglosada por sexo, edad y ubicación (en porcentajes).



Nota: Elaboración propia con datos de la Cepal (2023)

En la figura 11 se observó que para la medición de la proporción de tiempo dedicado al trabajo doméstico no remunerado en los años 2017 y 2021 que las mujeres de las zonas rurales y urbanas entre 15 y más años, realizan tareas sin ninguna remuneración y son mayoría respecto de los hombres sino también se pueden generar aspectos negativos para las oportunidades y bienestar para toda la población rural.

La mujer rural en Colombia es la quien dedica mayor tiempo de trabajo doméstico y asistencial no remunerado, en las diferentes edades a partir de su adolescencia, en comparación del género masculino en sus mismas edades. Es un patrón que se repite a través del tiempo, que se mantuvo en la pandemia. Esto refleja la mayor carga de tiempo dedicado a tareas domésticas y cuidado. En un informe realizado por el Dane (2021) se evidencia que la población que habita en las zonas rurales se concentró en grupos etarios de corta edad: el 37,1% de las mujeres, y el 36,9% de los hombres son menores de 20 años.

El problema es más complejo cuando el suministro de alimentos, depende de madres cabeza de hogar, quienes dedican el doble del tiempo al suministro de alimentos que los hombres. Es necesario promover el empoderamiento de las mujeres en el campo como una acción principal de agentes de transformación rural.

Las políticas públicas se deben orientar a la consecución de financiamientos de proyectos productivos en el campo tanto para hombres y mujeres quienes en el sector agropecuario deberían garantizar su seguridad alimentaria como parte de la población vulnerable en el mismo sector rural al igual que su disponibilidad en el área urbana, cuya población podría tener mayores limitaciones en el acceso de alimentos suficientes, seguros y nutritivos causa de la disponibilidad física en el sector agrario. Sobre la población de mujeres rurales entre 6 y 21 años que no estudian se tiene que los principales motivos para no hacerlo son: encargarse de los oficios del hogar (23,7%), falta de dinero o costos educativos elevados (19,8%), embarazo (9,6%) o porque no le gusta o interesa estudiar (9,6%).

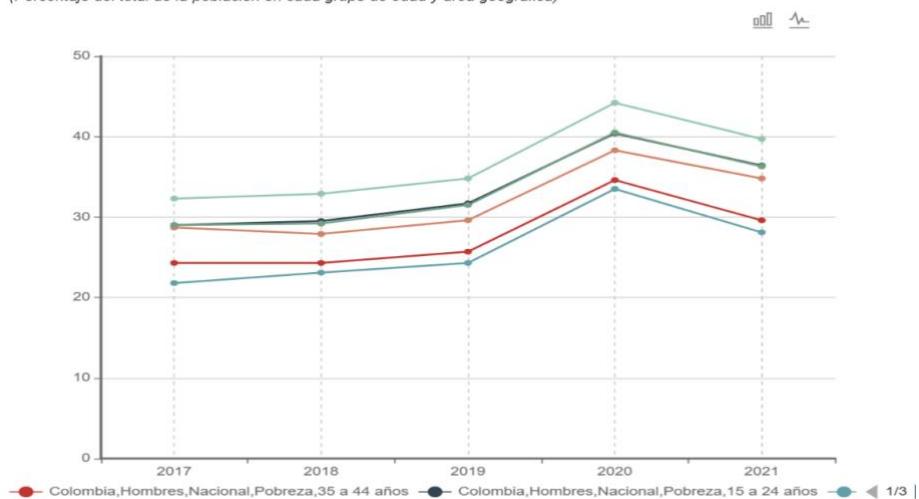
Vázquez, Arredondo y De la Garza (2016) refirieron el documento CONPES 161 del año 2013 que presenta la Política Pública Nacional de Equidad de Género y precisa el plan de acción indicativo para el período 2013-2016, el cual incluye el Plan integral para garantizar una vida libre de violencias. A pesar que estas políticas públicas fueron emitidos por parte del Consejo Nacional de Política Económica y Social como instrumentos de planificación para establecer políticas económicas y sociales de equidad de género, las estadísticas no muestran un desarrollo constante al respecto.

Figura 12. Población en situación de pobreza extrema según género-edad-área geográfica

Demográficos y sociales / Sociales / Pobreza

Población en situación de pobreza extrema y pobreza según edad, sexo y área geográfica

(Porcentaje del total de la población en cada grupo de edad y área geográfica)



Fuente: CEPALSTAT - CEPAL - NACIONES UNIDAS

- Colombia, Hombres, Nacional, Pobreza, 35 a 44 años —●— Colombia, Hombres, Nacional, Pobreza, 15 a 24 años
- Colombia, Hombres, Nacional, Pobreza, 25 a 34 años —●— Colombia, Mujeres, Nacional, Pobreza, 35 a 44 años
- Colombia, Mujeres, Nacional, Pobreza, 15 a 24 años —●— Colombia, Mujeres, Nacional, Pobreza, 25 a 34 años

Nota: Elaboración propia con datos de Cepalstat (2022) Base de datos y publicaciones estadísticas del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)

De cada 5 mujeres y niñas de entre 15 y 49 años afirman haber sufrido violencia sexual o física a manos de una pareja íntima en un período de 12 meses. Las mujeres son quienes enfrentan muchas otras barreras como es el acceso a la educación, lo que limita sus oportunidades de empleo al igual que las restricciones parciales o totales en los diferentes trabajos dependiendo de las carreras profesionales que por estereotipos las mujeres podrían desempeñar. La falta de educación pueden perpetuar el ciclo de pobreza generacional.

A nivel global en la suma de los escaños del parlamento hasta 45 de los 153 países, las mujeres ocupan menos del 20% de los puestos disponibles. (WEF, 2020, p.10). Un sorprendente 55 % de los países carece de leyes que prohíban explícitamente la discriminación directa e indirecta contra las mujeres; El 60 % carece de leyes que definan la violación sobre la base del principio de consentimiento. Otro 45 por ciento no exige igualdad de remuneración por trabajo de igual valor, mientras que más de un tercio de los países no ofrecen licencia de maternidad de acuerdo con las normas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). ONU (2023).

Según el Índice de Brechas de Género de 2020 (WEF – Gender Gap Index Report 2020), en Colombia persiste la brecha de empoderamiento político: el país ocupa el puesto 33 entre 152 países, ascendiendo 29 puestos en la última medición. El poder de decisión a nivel político reside en los hombres, y en sus políticos públicas para cerrar brechas de este tipo. A pesar de algunos logros para las mujeres, todavía existen muchas dificultades; las leyes y normas sociales no se aplican en aspectos discriminatorios, siendo generalizado los casos en el que el género femenino esta infrarrepresentado en todos los niveles de liderazgo político.

Figura 13. Número de escaños ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales (2013-2023)



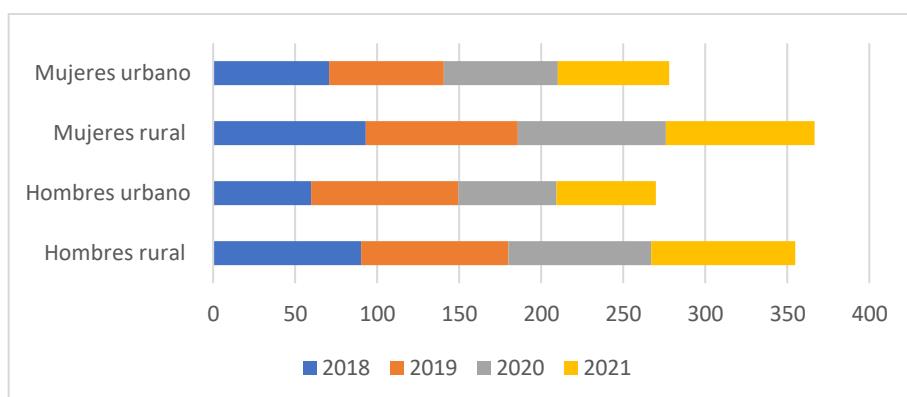
Nota: Indicador mide la proporción de escaños ocupados por mujeres en los gobiernos locales. Fuente: ONU (2023)

En la figura 13 se observa los escaños parlamentarios ocupados por mujeres. Se expresa como un porcentaje de los cargos electos ocupados por mujeres en los cuerpos legislativos del gobierno local. Como se puede evidenciar, son múltiples las problemáticas abordadas que reflejan aspectos de las desigualdades que afectan la equidad de género en nuestro país. A pesar de la existencia de los lineamientos de

política pública esto no es suficiente para enfrentar las problemáticas que afectan a todas las mujeres de manera integral y desde una lógica diferencial, involucrando a la sociedad en su conjunto, para que se construyan relaciones equitativas entre hombres y mujeres. DNP (2013)

Los marcos legales de igualdad de género, no son garantía de que la sociedad disminuya el problema de las inequidades entre hombres y mujeres o entre regiones rurales y urbanas. Otros factores como el crecimiento poblacional y la juventud demográfica, las actuales reformas que cursan en el gobierno limitarán o favorecerán las familias integradas por mujeres eventualmente en edad de trabajar en el mercado laboral colombiano donde se observe, no se crean suficientes fuentes de empleo para satisfacer la demanda.

Figura 14. Adultos mayores que reciben pensiones insuficientes, por grupo de edad, área geográfica, quintil y sexo.



Nota: Este indicador mide el porcentaje de adultos mayores que no disponen ingresos suficientes por pensiones como para satisfacer las necesidades mínimas de consumo. Elaboración propia con datos de Cepalstat (2023)

Como se observa en la figura 14 se realiza el análisis de los géneros femenino y masculino en zonas rurales y urbanas. En su mayoría son las mujeres de las zonas rurales quienes no poseen una pensión al igual que los hombres, este indicador de reduce en mayor medida en los hombres de zonas urbanas en los últimos años. Aun así sigue siendo una problemática que aumentan la pobreza multidimensional de las regiones donde se encuentran estas poblaciones. De hecho, las mujeres rurales, indígenas y afrodescendientes concentran las mayores tasas de informalidad, lo cual se traduce en pobreza cíclica, vejez sin seguridad económica y mayor exposición a violencia económica y de otra índole.

En Colombia, uno de los aspectos que no ha favorecido el desarrollo de los territorios sobre todo en la ruralidad, han sido diferentes conflictos armados y la violencia de grupos al margen de la ley que históricamente han afectado negativamente la economía del país el empleo, la seguridad, el grado de subordinación de las mujeres. Existen algunas directrices para medir y monitorear las diferencias en el estado de salud, el acceso a servicios asociados con las desigualdades de género, socioeconómicas y culturales,

dentro de la estrategia para el acceso a la salud universal, su cobertura y el cumplimiento de indicadores con los Objetivos de Desarrollo Sostenible establecidos por las Naciones Unidas.

A pesar que en Colombia existe un marco legislativo desde hace algunos años el avance no es significativamente relevante, respecto del respaldado de políticas públicas nacionales y alcanzar los compromisos de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas, se vuelve una utopía. La población que tiene un mayor problema en cuanto a falta de recursos suficiente en edad de adulto mayor (mayores de 65 años) presentan pensiones insuficientes especialmente las mujeres en zonas rurales las cuales presentan este indicador más alto en comparación a los hombres en la misma zona.

Las reformas son trascendentales para el futuro del país, estas juegan un papel relevante, por las expectativas que traerá en el mercado laboral y en los demás sectores en los que actualmente existe el debate como son el sector salud, laboral y pensional. Sin embargo cuando estás solo favorecen un colectivo menor, se pueden generar otro tipo de problemas que pueden generar un desequilibrio en las poblaciones con mayores dificultades para acceder a servicios y medidas de protección sociales; esto solo será la punta del iceberg de otros grandes y graves problemas en la estabilidad sociopolítica y económica de cualquier país en un desorden interno y desconfianza en las instituciones.

6. CONCLUSIONES

Las mujeres están sobre-representadas en sectores de servicios, comercio, educación, sectores con altos niveles de informalidad y baja remuneración, lo que las deja en una posición más vulnerable económicamente, lo cual perpetúa la desigualdad de género y contribuye a que las mujeres experimenten de manera más intensa los impactos de la pobreza.

A pesar de los compromisos y de las políticas públicas por mejorar, las tendencias del análisis del desempleo en Colombia, no se evidencian cambios significativos, y son los jóvenes y las mujeres los más afectadas. Las cifras de análisis actuales proporcionados por el Dane, deberían proporcionar indicadores con disagregación por género. Se hace necesario el establecimiento de estadísticas de mercado laboral actuales por género y sectores económicos para poder monitorear la implementación de políticas públicas en el marco de la equidad de género.

Históricamente, la discriminación de género en el acceso a puestos de trabajo mejor remunerados con el mismo nivel educativo es uno de los mayores problemas que se han vuelto sistemáticos y que enfrentan las mujeres de sectores en los cuales tendrían todas las capacidades para ejercer puestos de liderazgo, que suelen ser más visibles en algunos sectores industriales o áreas STEAM.

La solución al problema estructural del desempleo tanto en hombres como en mujeres no se puede limitar simplemente a la cobertura de la educación de calidad y pertinencia, o en el caso de las mujeres la maternidad como imperativo de la identidad; son otros problemas estructurales que impiden un completo desarrollo del mercado laboral en Colombia.

Las mujeres ocupan menores cargos directivos y es más complejo en áreas STEM, pese a tener mayor nivel educativo en promedio. De esta forma las mujeres enfrentan de forma práctica el fenómeno de techo de cristal, que se caracterizan por ser esas barreras invisibles parte de estereotipos que no permiten ocupar cargos gerenciales, generalmente mejor remunerados y cuyos alcances son importantes en la calidad de vida. La importancia de la promoción del liderazgo y participación política de las mujeres es fundamental para fortalecer la democracia y la gobernabilidad.

Por tanto las mujeres enfrentan no solo éste tipo de impedimentos en el acceso a cargos a niveles superiores de toma de decisión, limitando el progreso económico-social del género femenino en el desempeño de sus profesiones como bien lo explica la segregación vertical. Las mujeres reciben menores sueldos que los hombres por desempeñar el mismo cargo y se enfrentan a dificultades para avanzar profesionalmente debido a prejuicios asociados con el embarazo, la maternidad y el cuidado familiar.

Dentro de las sociedades se construyen roles de género más claramente según los estereotipos que se encargan de imponer, validar o restringir actividades asignando específicamente estos roles de subordinación generalmente en el caso del género femenino, con una eminente influencia en el contexto de género, jerarquía y poder.

En Colombia la población en las zonas rurales; viven en una economía de trabajadores informales y esta suele ser más difícil para las mujeres. Existen muchos trabajadores en una economía altamente informal por cuenta propia que no tienen contratos de empleo seguros y carecen de toda prestaciones social.

Las zonas rurales en Colombia son las más afectadas dentro de las brechas que no son solo salariales y afectan la calidad de vida de poblaciones que no tienen posibilidades de tener una vida digna sobre todo adultos mayores, no propietarios y donde se presentan graves problemas de relevo generacional en muchos casos, lo cual afectará en mayor medida otras variables socioeconómicas en los próximos años.

7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango, L. & Ríos, J. D. (2016). Determinantes de la duración del desempleo en Colombia. Banco de la República.
- CEPAL (2023) Banco de datos regional para el seguimiento de los ODS en América Latina y el Caribe. https://agenda2030lac.org/estadisticas/banco-datos-regional-seguimiento-ods.html?indicator_id=3695&lang=es
- CPC (2021). Consejo Privado de Competitividad. Informe Nacional de Competitividad 2020–2021.
- CPC (2022). Situación laboral de los jóvenes en Colombia. Consejo Privado de Competitividad.
- Cepalstat (2023) Adultos mayores que reciben pensiones insuficientes, por grupo de edad, área geográfica, quintil y sexo. Bases de Datos y Publicaciones Estadísticas.
- CONPES (2013) Equidad de género para las mujeres. Concejo Nacional de Política Económica y Social. Departamento Nacional de Planeación. <https://colaboracion.dnp.gov.co/cdt/conpes/social/161.pdf>
- Dane (2025) Principales indicadores del mercado laboral. Boletín técnico. Abril de 2025. <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/GEIH/bol-GEIH-abr2025.pdf>
- Dane (2023) Mercado Laboral de los grupos Étnico-Raciales. *Departamento Administrativo Nacional de Estadística*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas-casen/abril-2023-Mercado-Laboral-Etnico-Raciales.pdf>
- DANE (2022) Situación de las Mujeres Rurales en Colombia. Nota estadística, <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/oct-2021-nota-estadistica-situacion-mujeres-rurales-colombia-resumen.pdf>
- DANE (2022). Situación de la brecha salarial en Colombia. Tercera versión. <https://www.dane.gov.co/index.php/actualidad-dane/5603-la-brecha-salarial-en-colombia-no-cede-las-mujeres-continuan-en-desventaja>
- Diaz A. (2016) Acceso a fuentes de empleo de las mujeres en Bogotá. Capítulo 8. Desempleo femenino en Colombia. <https://repositorio.banrep.gov.co/handle/20.500.12134/10090>
- DNP (2013). Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres - CONPES 161 de 2013. Consejo Nacional de Política Económica y Social.

DNP (2013) Equidad de género para las mujeres. *Consejo Nacional de Política Económica y Social.* https://oig.cepal.org/sites/default/files/colombia_2013-2016.pdf

Hernández-Sampieri, R. & Mendoza, C (2018) **Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta**, Ciudad de México, Editorial Mc Graw Hill Education, Año de edición: 2018, ISBN: 978-1-4562-6096-5

ILO – Organización Internacional del Trabajo (2023). La medición de la informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal.

Lora, E. (2016). Desempleo femenino y desarrollo regional. Banco de la República.

ONU Mujeres (2020). Indicadores de trabajo y género en América Latina.

ONU Mujeres (2023). Gender equality: Global SDG progress report. <https://unstats.un.org/sdgs>

ONU (2023) Discriminatory laws and gaps in legal protection persist in critical aspects, denying women their human rights worldwide. Gender equality <https://unstats.un.org/sdgs/report/2023/Goal-05/>

ONU (2023) ODS en América Latina y el Caribe: Centro de gestión del conocimiento estadístico https://agenda2030lac.org/estadisticas/banco-datos-regional-seguimiento-ods.html?indicator_id=4104&lang=es

OIT (2023) La medición de la informalidad. Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal. Organización Internacional del Trabajo 2013 Recuperado de https://ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dqreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_222986.pdf

Rosas (2023) ¿Realmente está a la baja el desempleo? Instituto de Estudios Urbanos IEU Universidad Nacional de Colombia. <http://ieu.unal.edu.co/en/medios/noticias-del-ieu/item/realmente-esta-a-la-baja-el-desempleo->

Roldan E, Leyra B, & Contreras M (2012) Segregación laboral y techo de cristal en trabajo social: análisis del caso español. *Portularia*, 12(2): 43-56

UNDP (2023). Gender Inequality Index & Gender Social Norms Index Reports. United Nations Development Programme.

UNwomen (2019) Progress of the Worlds woman 2019 Dashboard Participación de la fuerza laboral por género y estado civil <https://data.unwomen.org/data-portal/>

UN women (2022) It will take 22 years to close SDG gender data gaps, <https://www.unwomen.org/en/news-stories/feature-story/2022/09/it-will-take-22-years-to-close-sdg-gender-data-gaps>

Vázquez, G., Arredondo, J. & De la Garza, E. (2016). Política Pública Nacional de Equidad de Género en Colombia. Documento CONPES 161.

WEF (2020) Global Gender Gap Report 2020 <https://es.weforum.org/publications/gender-gap-2020-report-100-years-pay-equality/in-full/global-gender-gap-index-2020/>